

¿Crimea, posesio o propiedades?

Alberto Priego

Universidad Pontificia Comillas

E-mail: apriego@der.upcomillas.es

Recibido: 12 mayo 2014

Aceptado: 28 mayo 2014

RESUMEN: Ucrania, más en concreto la guerra de Ucrania, sigue siendo un motivo creciente de preocupación para los europeos del Oriente y también del Occidente. En la frontera oriental de Ucrania con Rusia se está librando una dura contienda: política, estratégica, económica y militar. En este artículo se nos ofrecen algunas de sus claves.

PALABRAS CLAVE: Ucrania, Rusia, Crimea, invasión, posesión, bipolar.

El pasado 21 de noviembre el Presidente Ucraniano Victor Yanukovich anunciaba que no firmaría el Acuerdo de Asociación con la UE, ya que resultaba incompatible con la Unión Aduanera propuesta por Rusia. Los ciudadanos se manifiestan en Kiev bajo el lema «Ucrania es Europa», señalando la preferencia por Bruselas frente a Moscú¹. En enero, las protestas se radicalizaban al tiempo que se extendían al resto del país. Los manifestantes exigían la salida de Yanukovich, así como la restauración de la Constitución de 2004.

En febrero, los Berkut trataron de desalojar violentamente a los manifestantes de la Plaza de Maidan con un balance de 82 muertos. El Presidente Yanukovich se vio obligado a salir del país y el 1 de marzo fuerzas rusas tomaron posesión de la península de Crimea. El 17 de marzo la población rusa de Crimea vota su anexión a la Federación Rusa, violando tanto el ordenamiento constitucional como la legalidad internacional². Finalmente, el 11 de mayo las regiones de Donetsk y Lugansk han intentado

¹ A. PRIEGO, «La Guerra Fría se juega en Kiev»: *Diario de Sevilla*, 31 de enero de 2014.

² A. PRIEGO, «¿Cuándo un referéndum de independencia se considera ilegal e ilegítimo»: *El Confidencial*, 18 de marzo de 2014.

do seguir el camino de Crimea, pero la actitud rusa ha sido diferente. En este artículo nos centraremos en el caso de Crimea.

Los romanos distinguían entre *possesio* y *propietas*. Mientras que el primer concepto se refería a una situación por la que se tomaba control efectivo de una cosa, el segundo estaría más centrado en el derecho que se tiene sobre esa cosa. Combinando estos dos conceptos podemos establecer las siguientes tres situaciones:

- a) Existe un poseedor que es al mismo tiempo propietario.
- b) Existe un poseedor que no es propietario.
- c) Existe un propietario que no es poseedor.

Si nos centramos en Ucrania, Rusia y el asunto de Crimea lo que nos viene a la cabeza es lo siguiente. Desde el punto de vista de Moscú, Rusia considera que en la actualidad después de la invasión es poseedor y propietario al mismo tiempo. De hecho, su percepción es que antes del referéndum era propietario de Crimea, pero no poseedor, por lo que el proceso de anexión es un acto legítimo. Desde el punto de vista de Kiev, la situación es completamente diferente. Desde 1991 Ucrania se consideraba como poseedora y pro-

pietaria de Crimea. De hecho existen varios acuerdos internacionales firmados entre Moscú y Rusia que así lo certifican. En la actualidad Kiev es propietario, pero no poseedor, ya que el poseedor, aunque no el propietario es Moscú, que se ha hecho con el control de la península mediante el uso de la fuerza³.

En todo caso, siguiendo con el pensamiento romano se excluye la posesión que se obtuvo de la otra parte por un acto de violencia, por la apropiación clandestina o en precario (*nec vi nec clam nec precario, alter ab altero*). Por tanto, desde el punto de vista del derecho romano y desde el punto de vista del Derecho Internacional Público, la invasión y posterior anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa es ilegal y esa propiedad debe ser considerada viciosa.

Sin embargo, aquí nos encontramos con el segundo problema. Rusia no se rige por la cultura romana-occidental; su pensamiento y su tradición son orientales-ortodoxas por lo que muchas prácticas y conceptos son completamente distintos de los occidentales. Cuando en Occidente asentimos con la cabeza con la intención de mostrar

³ A. PRIEGO, «Ucrania: la Revolución Naranja se tiñe de rojo»: *Blog Real Instituto Elcano*, 21 de febrero de 2014.

¿Crimea, *possesio* o *propietas*?

conformidad con lo que nuestro interlocutor nos sugiere, en Rusia se indica todo lo contrario, negación. Lo que en Occidente es de una determinada manera, en Oriente y en Rusia es de otra. Todo esto nos indica que estamos hablando de dos civilizaciones diferentes que, además, chocan.

Uno de estos puntos de colisión es precisamente Ucrania, que en ruso significa país fronterizo. De hecho, la famosa teoría del Choque de Civilizaciones surgió de un artículo (1993) de Samuel Huntington centrado en el caso de Ucrania como una zona donde chocaban

dos civilizaciones, la Cristiana-Occidental y la Ortodoxa-Oriental.

Esta controversia nos permite explicar la situación que se vive en Ucrania desde hace más de veinte años con una población profundamente dividida entre eslavófilos y occidentalistas que plantean escenarios de futuro para Ucrania completamente diferentes. De hecho, resulta complicado pensar que los dos proyectos, el pro-europeo y el pro-ruso, puedan desarrollarse de forma conjunta y compatible. Mientras Ucrania Occidental pretende integrarse en las estructuras Euro-Atlánticas (UE, OTAN) con el

MAPA 1.—*Distribución lingüística de Ucrania*

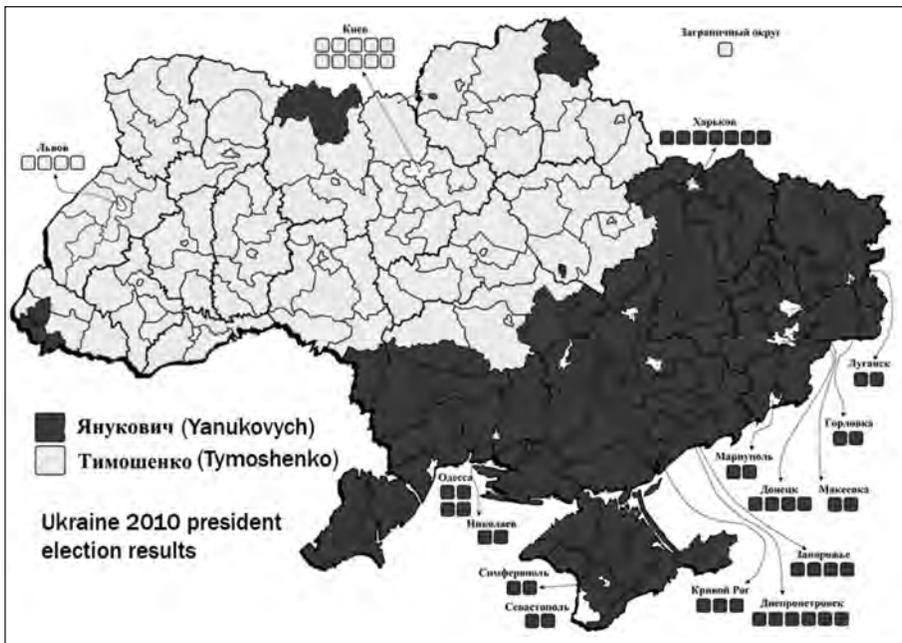


FUENTE: *Daily Telegraph*.

objetivo de convertirse en un Estado más dejando atrás su pasado eslavo, razón por la que abogó en el último noviembre por la firma de un Acuerdo de Asociación con la UE y cuyos líderes son, entre otros, Victor Yushenko y Olga

Tymoshenko, Ucrania Oriental –de Kuchma y Yanukovich– poblada por rusófilos sigue mirando a Moscú y abogando, también en noviembre pasado, por integrarse en la unión aduanera propuesta por el Kremlin.

MAPA 2.—Resultados electorales de las Presidenciales de 2010



FUENTE: *Washington Post*.

Desde esta perspectiva, en la que la división y el enfrentamiento forman parte de la realidad, se comprende la invasión rusa de la península de Crimea, que no es más que el último de los episodios de una división que se arrastran desde la firma del Tratado de Pe-

resyaslav en 1654. En todo caso y con la mente puesta en el futuro cabe preguntarse: ¿por qué es tan importante Ucrania?, ¿cuál es el papel de Crimea en este conflicto?, ¿qué consecuencias puede traer la invasión de Crimea?, ¿qué escenarios de futuro se plantean?

1. ¿Cuál es el valor de Ucrania y Crimea en particular?

Si analizamos las acciones llevadas a cabo por Rusia en el último año en Ucrania llegamos a una conclusión: Ucrania debe poseer una gran importancia, ya que la apuesta de Rusia ha sido casi desastrosa. Vamos a analizar la importancia de Ucrania desde el punto de vista simbólico, político, económico y militar.

1.1. *Valor simbólico*

Ucrania es un territorio dotado de un especial simbolismo para el imaginario del nacionalismo ruso. Su origen se establece en las migraciones de los rus, un pueblo varego escandinavo que se asentó en Rusia, Bielorrusia y también en Ucrania. Los rus se organizaban en principados; el más importante fue el de Kiev; fue durante el gobierno de Vladimir I, príncipe de Kiev, cuando en pleno siglo X este pueblo pagano se convirtió al cristianismo ortodoxo. Así, el reinado de Vladimir I, posteriormente San Vladimir de Kiev, se ha considerado como el inicio de Rusia en lo cultural, social y político. Para el nacionalismo ruso Ucrania es el centro de desde donde surge la propia idea de Rusia.

Algunos autores han señalado que el Presidente Putin estaría

muy influido por los trabajos de Ivan Ilyin, un filósofo de comienzos del siglo XX. Incluso se ha llegado a decir que el Presidente Putin ha visitado su tumba. Uno de los trabajos más famosos de Ilyin es *El Tercer Imperio. Lo que Rusia debería ser*. En este libro, una especie de utopía futurista (2054), un dirigente llamado Vladimir II reintegra Ucrania Oriental de nuevo en Rusia.

La significación que Ucrania tiene para el Presidente Putin y para el nacionalismo ruso es muy grande ya que engancha directamente con las teorías que señalan que Moscú sería la Tercera Roma o la Segunda Constantinopla. Algunos teóricos apocalípticos del nacionalismo ruso como Tomás de Tver o Filofei de Pskov, piensan que Rusia está llamada a ser la sucesora del Imperio Romano y Bizantino que cayeron fruto de la herejía religiosa que suponía el catolicismo. «Dos Romas han caído. La Tercera se sostiene. Y no habrá una cuarta. ¡Nadie reemplazará tu reino de zar cristiano!». Incluso se establecían símiles con Roma y Constantinopla que al igual que Moscú están rodeadas de siete colinas.

Por ello, Ucrania es el punto del renacimiento del nacionalismo ruso, ya que es precisamente allí donde el Occidente choca con el Oriente. Por tanto, Ucrania es un

símbolo para el nacionalismo ruso en general y para el Presidente Putin en particular; quien, dicho sea de paso, ha ido recuperando muchos de los símbolos imperiales ya sean soviéticos o zaristas. Valgan como ejemplo: la ceremonia de toma de posesión del presidente, la recuperación del himno soviético como himno de la Federación Rusa o la vuelta a los grandes desfiles militares para mostrar el poderío militar ruso.

El punto culminante del valor simbólico de Crimea ha sido la vista del Presidente Putin a Crimea para conmemorar el Día de la Victoria en Sebastopol. Para los rusos se trata de una de las efemérides más importantes del año. Al igual que ocurría en los tiempos de la URSS se vende como una victoria contra «los fascistas», aunque en este momento no se esté pensando en la Alemania Nazi.

1.2. *Valor como símbolo internacional*

La invasión de Crimea por parte de la Federación rusa también tiene un simbolismo internacional. Desde el año 1989 la Federación rusa no ha dejado de perder «poder» frente a Occidente. El colapso de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia supusieron para Rusia un verdadero cataclismo

nacional. La disolución de la URSS significó para Rusia una pérdida de 5.000.000 km², una reducción del 50% de su PIB y la desaparición de 140 millones de rusos que cambiaron de pasaporte. En definitiva, Rusia pasó de ser una superpotencia a ser una potencia regional, que, además, tras la caída de muro parecía encontrarse en claro declive. Aunque el colapso de la Unión Soviética fue un proceso doloroso, mucho más lo fue el cambio de alineamiento de los antiguos miembros del Pacto de Varsovia. El Kremlin vivió como derrotas militares todas y cada una de las ampliaciones que la OTAN llevó a cabo en 1999, en 2004 y en 2009.

Las acciones que Rusia ha llevado a cabo tanto en Georgia en 2008 como ahora en Ucrania en 2014 solo se entienden desde esta lógica. En consecuencia, tanto las invasiones de Osetia y Abjasia como la reciente anexión a Crimea son un claro mensaje de Rusia al Occidente en el que el Kremlin le muestra a la OTAN una nítida línea roja. Lo que verdaderamente subyace a estas acciones nos lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué hubiera ocurrido si Ucrania y Georgia hubieran sido aceptadas como miembros de la Alianza y el ataque, en lugar de ser contra dos socios hubiera sido contra dos miembros de

sión/adhesión de Crimea, no es más que un gesto en el que se muestra hasta dónde está dispuesto a llegar Moscú a la hora de proteger a la población rusa en todo el espacio postsoviético. Aunque Rusia nunca había llegado tan lejos, sí que había advertido a estas repúblicas de sus intenciones a través de sus doctrinas militares. En las tres doctrinas militares aprobadas desde la independencia de la URSS (1999, 2003 y 2010), Moscú amenazó con intervenir si sus minorías eran «maltratadas». Por ello, podemos decir que Ucrania y Crimea poseen una importancia política para marcar el grado de protección que Rusia está dispuesto a prestar a sus ciudadanos que viven en el exterior.

Otro de los elementos que acompañan a la invasión rusa de Crimea es el de generar material propagandístico para el «consumo interno», con el único fin de revitalizar al «enemigo exterior». En un momento en el que el Presidente Putin se encontraba profundamente contestado, el asunto de Ucrania ha permitido desviar las críticas a las que estaba sometido. Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2012 y las presidenciales de marzo de 2013 habían provocado las mayores manifestaciones de la historia de Rusia. Desde los tiempos de la Perestroika no se recordaba unas

protestas tan numerosas y tan heterogéneas. Personalidades tan dispares como Gorbachov, Kasparov o las integrantes de las Pussy Riot participaron en estas manifestaciones contra Putin y Medvedev. En medio de esta situación, el Kremlin ha apostado por la creación o la revitalización del enemigo exterior escenificado en una Ucrania «títere y fascista», apoyada por Occidente que busca perjudicar los intereses rusos en la zona. El punto culminante ha sido la celebración de la victoria rusa sobre los alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

1.4. *Valor económico*

Uno de los aspectos que de la crisis ucraniana menos se ha tenido en cuenta ha sido el de su dimensión económica. Ucrania es un país con grandes recursos, sobre todo desde el punto de vista alimenticio y energético. Ucrania era conocido como el granero de la URSS; sus ricos suelos permitían abastecer de cereal al resto de repúblicas soviéticas. En la actualidad, ya no es el granero de la URSS, pero sí que es «la bolsa de pan de Europa». El 10% del PIB ucraniano se basa en el sector alimenticio, lo que le permite situarse en el noveno lugar mundial de los productores de trigo y en el quinto entre los productores de maíz. El maíz no sólo es un ali-

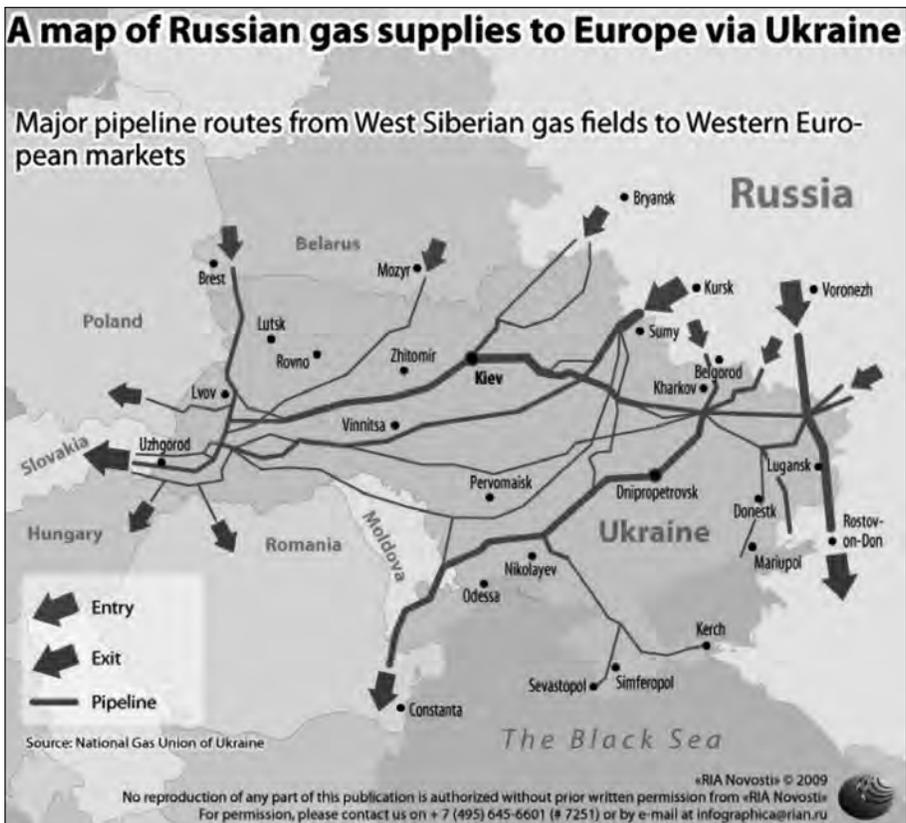
¿Crimea, posesio o propietas?

mento básico para la producción de complementos de alimentación, sino que es la base de los combustibles del futuro: el biodiesel. Además, si tenemos en cuenta que en los últimos cinco años se han producido, al menos, tres crisis alimentarias mundiales provocadas por la subida del precio de los alimentos básicos, como los cereales, la importan-

cia económica de Ucrania se dispara.

El segundo de los atractivos económicos de Ucrania, en lo que a tránsito y a precio se refiere, es el de los hidrocarburos derivados del gas. Ucrania está situada en un cruce de caminos entre los productores (Rusia y los Estados ribereños del Caspio) y los consumi-

MAPA 4.—*La situación del gas en Ucrania*



FUENTE: RIIA NOVOSTI.

dores (Europa Occidental); entre los Estados más dependientes de este gas están Hungría, Polonia, Italia, Alemania y Francia. Un corte en el suministro del gas sería nefasto para la recuperación económica de Europa. Las regiones de Donetks y Luganks, en este capítulo, cobran una gran importancia, ya que son punto de entrada del gas ruso en Ucrania.

Además de por su posición estratégica, Ucrania también es clave a la hora de fijar el precio del gas. Un incremento del precio del gas que consume Europa, ya sea provocado por la acción de Gazprom o por la inestabilidad generada por la crisis ucraniana, provocaría el fin, o cuanto menos la ralentización, de la recuperación económica mundial. Sin embargo, este incremento de precio de los hidrocarburos no sería negativo para todo el mundo. Rusia es uno de los principales exportadores mundiales de energía. Su economía depende en un 80% de sus exportaciones energéticas, por lo que un incremento del precio de los hidrocarburos no sería tan negativo para Moscú. De hecho, al día siguiente de la invasión de Crimea el precio mundial del gas se disparó un 10% y el del petróleo un 2%, lo que supuso un incremento de las arcas rusas.

En todo caso, al igual que ocurrió en Georgia en 2008 tras las inva-

siones de Abjasia y Osetia del Sur parece que los rusos se mueven mucho más cómodos que los occidentales es estos escenarios donde impera la inestabilidad.

1.5. *Valor militar*

Con toda seguridad uno de los principales atractivos de Ucrania en general y de Crimea en particular es su valor estratégico y militar. El dominio de Crimea le asegura a Rusia el control de la flota y de los puertos del Mar Negro, así como el mantenimiento de la supremacía rusa en el Mar Negro.

El control de la península de Crimea, a pesar de los acuerdos entre Ucrania y Rusia, supone para Rusia el control de la flota. Existen, al menos, tres acuerdos que conceden a Ucrania la *propietas* de la península de Crimea:

- a) 1994: Memorándum de Entendimiento en el seno de la OSCE por lo que Ucrania transfería su arsenal nuclear a cambio de que Rusia no cuestionara sus fronteras y su integridad territorial.
- b) 1998: Acuerdo Bilateral Ruso-Ucraniano por el que se repartía la flota del Mar Negro en un ratio de 80-20% favorable a Rusia y se le permitía el uso de la base de Sebastopol. Por su

parte, Moscú se comprometía a no cuestionar la soberanía de la península de Crimea. Este acuerdo estaría en vigor hasta 2017.

- c) 2010: Acuerdo Bilateral Ruso-Ucraniano bajo la presidencia de Yanukovich por el que se extendían los acuerdos de la Flota del Mar Negro hasta 2042 a cambio de que cualquier movimiento de las tropas rusas fueran comunicados por anticipado a Kiev.

En segundo lugar, el valor de Crimea está muy relacionado con la posición de Rusia en el Mar Negro. Para entender la importancia de este mar debemos tener en cuenta que es el único acceso ruso al Mediterráneo y en buena medida al Océano Atlántico. Desde la caída de la URSS, Rusia fue perdiendo poder en el Mar Negro debido a la incorporación de Bulgaria y Rumanía a la OTAN. En este contexto es como debemos analizar las candidaturas de Ucrania y Georgia a la Alianza. Si se produjeran dichas integraciones, Rusia dejaría de considerar el Mar Negro como un *Mare Nostrum*, ya que el 75% de sus costas serían territorio OTAN. Por ello, la *possesio* que no la *propietas* de Crimea es una maniobra estratégica que trata de revertir el proceso de conversión del Mar Negro en un Mar OTAN.

Estos elementos que hemos destacado tratan de mostrar cuál es el verdadero valor de Ucrania y Crimea para Rusia. El valor es tal que compensa las consecuencias negativas que comporta la *possesio* de Crimea sin gozar de la *propietas*. Veamos cuáles son estas consecuencias:

2. Consecuencias de la invasión de Ucrania⁵

En nuestra opinión son siete:

La primera, la caída de la imagen internacional de Rusia. Tras los esfuerzos llevados a cabo por la diplomacia pública rusa consiguiendo y patrocinando eventos deportivos, especialmente los JJOO de Sochi, el comportamiento ruso en Ucrania es como tirar directamente a la basura todo el trabajo realizado en términos de Marca País, incluyendo, por supuesto, los 51 millones de dólares gastados en los Juegos de Invierno de Sochi y, sobre todo, provocando la salida inmediata de la cumbre G8. Aunque no debemos olvidar que el G8 era en realidad el foro G7+Rusia, ya que bajo ningún concepto Rusia

⁵ Sobre las consecuencias de la invasión de Crimea: A. PRIEGO, «Las cuatro consecuencias de la invasión de Crimea que Putin ha infravalorado»: *El Confidencial*, 5 de marzo de 2014.

debe ser considerada como la octava economía del mundo. Su pertenencia al G8 era, en cierta manera, una concesión a Moscú. Una manera de evitar sentimientos de marginación.

La segunda, tras la violación de los acuerdos bilaterales con Ucrania, la ausencia de seguridad jurídica. Rusia parece constituirse en un actor poco o nada fiable de cara a inversiones o acuerdos internacionales.

La tercera, la reconsideración por parte de Ucrania de todos y cada uno de los pactos firmados con Rusia, incluyendo el memorándum firmado en el seno de la OSCE sobre la desnuclearización. De hecho, el líder de la comunidad tártara ya ha planteado la opción de renuclearizar Ucrania como fórmula para disuadir a Rusia ante futuras anexiones.

La cuarta, ante la previsible reestructuración de las relaciones energéticas de los países europeos, el eventual hundimiento económico de Rusia. Rusia se ha mostrado como un actor no fiable, lo que ha provocado que Europa comience a buscar fuentes alternativas de energía como GNL, gas argelino o los nuevos yacimientos descubiertos en Chipre.

La quinta, el empeoramiento de las relaciones rusas con sus alia-

dos, especialmente con China. Al igual que ocurrió con la invasión de Abjasia y Osetia, China no ha apoyado la independencia de Crimea, ya que por sus propios problemas secesionistas los cambios territoriales no son del agrado de China.

La sexta, una cierta revitalización automática de la OTAN que en los últimos años había perdido el interés en la defensa de sus propios miembros. Ahora la idea que subyace es que si Ucrania hubiera sido miembro de la OTAN, Rusia jamás se hubiera atrevido a invadirla.

La séptima, el enfrentamiento de las comunidades rusas y ucranianas cuyas posiciones parecen irreconciliables. Después de los tristes acontecimientos de Odessa, Ljubianks o Donetks la posibilidad de guerra civil es cada vez mayor y ciertos fantasmas olvidados en Europa, como el de Srebrenica, parecen asomarse de nuevo a sus puertas.

3. ¿Futuro?

Si en el año 2008 nadie podía pensar que Rusia pudiera embarcarse en proyectos invasores como Osetia o Abjasia, tampoco nada hacía presagiar una invasión de Crimea en 2014. Por ello, no resulta desca- bellado que Rusia en un futuro

¿Crimea, *possesio* o *propietas*?

continúe con sus ambiciones imperialistas en otros lugares. La pregunta ahora es dónde.

Uno de los lugares más calientes es el Báltico, donde las minorías rusas son más numerosas. Especialmente apetitosa es Lituania, aunque si bien es cierto que no posee la minoría rusa mayor, sí que está rodeado de rusas: Kaliningrado y Bielorrusia. En cualquier caso, el que Lituania sea miembro de la OTAN le garantiza por el momento no ser invadida. Con todo, habría que ver cuál sería la reacción de la Alianza en el caso en el que se produjera una invasión en el Báltico. Sería una verdadera prueba para la credibilidad de la OTAN.

Otro de los Estados que podría ser víctima del expansionismo ruso es Kazajistán. Con una importante población rusa, especialmente en el norte, la técnica del apaciguamiento (reconociendo la anexión de Crimea) elegida por el Presidente Nazarbaiyev parece no ser la más adecuada, aunque a corto

plazo parece funcionar, pero a la larga quizás sea una losa.

Otro de los escenarios de futuro podría ser un recrudecimiento de la situación del Cáucaso Norte. El despliegue de tropas rusas en Crimea podría perjudicar la estabilidad en Chechenia, en Kabardino-Balkaria o Daguestán. No podemos olvidar que unos días antes de la celebración de los JJOO de Sochi se produjo un terrible atentado terrorista en Volgogrado, aunque no es menos cierto que los rebeldes chechenos han sido descabezados con el asesinato de su líder Doku Umarov. Además, todos estos territorios –que tradicionalmente denominados de la Montaña– podrían encontrar en Crimea un icono para luchar contra Rusia y un precedente internacional para alcanzar sus objetivos secesionistas. Por ello, la reciente anexión de Crimea y la permisividad mostrada con los referéndums de Donetks y Luganks podrían complicar la situación territorial de la propia Federación Rusa. ■